

También parece bien traído el verso de Plauto, que le sirve de texto al predicador laico, quien firma «Stella», y acaso es «estrella» germana, o germanófila . . . Pero lo de «Mariano» . . . ya me suena «católico», y cristiano español como su lenguaje . . . Ciertamente que ni «dos millones» de perros harán cosa en la cacería de que se trata; pero ¿los otros millones del «nervio de la guerra»?

Por lo demás, como católico español, y aun católico sin fronteras, puesto que la Santa Iglesia Romana no las tiene, tengo de ser anti-germánico en la peligrosa ocasión presente. El triunfo de los «Luteranos» de Prusia, con los «Católico-alemanes» que les acuerpan, traería consigo la tercera secesión de la Iglesia universal, o «católica», y cristiana de veras: Focio, Lutero, el Kaiser.

Porque este buen señor, tan comprensivo, aunque algo loco, cual Carlos Quinto y Napoleón Primero, no hay para qué dudar de que sería «papa» de sus adoradores Católicos, y en el famoso y degenerado «Centro» revueltos con todo linaje de cismáticos . . . Sí, señor mío, todo esto envuelve, según nos enseña la historia, esa enorme manía de dominación universal . . . ¡cómo si el Estado pudiera ser Iglesia!

Se habla de tolerancia germanista en punto a libre examen, y completa libertad de palabra, escrita y hablada; pero no sólo de semejante pan vive el hombre, sino del pan bendito de la libertad política: más vale un «ciudadano» que un «sabio», y el más sabio sistema del Estado puede ser, y es en el Imperio Alemán, la mayor tiranía sobre racionales, convertidos en amorfos elementos del organismo social, sin vida propia.

Por otro lado, es de ver, asimismo, que la decantada libertad de examen, pensar y hablar, buena en sí, a mi parecer, sujeta a sus respectivas leyes, se convierte fácilmente en libertinaje, como puede hallarse en la sofistería de muchos llamados pensadores del último siglo y fines de su anterior. Y cuanto a ciencias y letras, las glorias pasadas son ahora humo y sangre.

Dispense usted, si le molesto, señor cartero incógnito; pero ante sus perros y sus perras—chicas o grandes,—no puedo menos de manifestarle mi aceptación del recorte,

agradecido a su deferencia con mi humilde persona; pero también he tenido que indicar algunas de las razones de antigermánico que asisten a este su servidor.

VAL. F. FERRAZ

Al día siguiente de publicada la carta anterior, sale en *Nueva Era* un artículo firmado por «José Viñas», en *tribuna libre*, con «el intento de hacer unas ligeras aclaraciones al artículo del Doctor Ferraz». (¡!) Aclaraciones, no hace ninguna el señor Viñas. Hace enredos. Sostiene que: «Ser católico, ser católico español, y ser antigermano, no son ideas *correlativas* aunque se exprima en caldo toda la lógica de Averroes.» Agrega que «Alemania y Austria, tratan mejor a los sacerdotes católicos que el gobierno francés y el italiano en la presente guerra.» Habla de «los hilos que en Inglaterra, Francia e Italia mueve la masonería» en la misma guerra. Y concluye:

«Pero yo me temo que con el triunfo de Alemania o el de Francia, siempre la Santa Iglesia Católica pagará los platos rotos.

¿Por qué?

—Porque como decía aquel poeta:

*Da bienes fortuna  
Que no están escritos;  
Cuando pitos, flautas,  
Cuando flautas, pitos.»*

El Doctor Ferraz escribió entonces la respuesta siguiente, que *Nueva Era* no quiso publicar: